

caido del cielo

alex limon



Capítulo 1

Durante nuestra etapa previa a la adolescencia, la mente de muchos se llena de dudas, las cuales difícilmente son resueltas por el temor a ser mirados con ojos de decepción y al final las falsas ideas se quedan contigo.

Era una mañana como todas las demás, el patio de receso se veía llena de todo tipo de especies; hadas, híbridos, cambiantes, demonios, humanos, algunos animales y unas cuantas sirenas, si, en este plano la fantasía era realidad y todas estas especies ya no eran apreciadas con desapego, era una sociedad diversa.

Y los ángeles? había muchos de ellos, pero era una sorpresa y un milagro que estos bajaran, pues muchas veces eran envidados desde arriba para cumplir alguna misión celestial.

Se acercaba la graduación, pronto tendría que pensar muy bien a lo que se dedicaría próximamente, pero previo a eso sintió el inevitable impulso hacia un chico.

Meses atrás lo había notado, pero pensó que solo era un cariño amistoso, pronto se vio confundido y envuelto en un juego de innumerables preguntas

Decidió ceder a aquel enamoramiento, así que puso todo su empeño y trato de acercarse mas a su interés amoroso. Era evidente su interés pero mas notorio era el aburrimiento del contrario.

Y así llego el día en que tuvo que confesarse, decidió que era buena idea decírselo directamente, con palabras suaves y sinceras, agregando como regalo una carta.

[...]

- entonces lo rechazaste...- la ojizarca comento con un tono apagado.

-sip, era divertido pero meh.- contesto frio y sacudió las orejas.

-creí que realmente quedarían como una pareja.

-naaa, no tengo ni una pizca de interés.- torció los ojos y finalmente se incorporo en una de las bancas del patio.- mejor cambiemos de tema.

El trio de amigos simplemente continuaron con su tarde como normalmente la pasan y de inmediato olvidaron el tema referente al

pretendiente de Isaac; Alex.

-entonces te rechazó?.- cuestiono con tristeza e intento mirar a su amigo, pero este solo apartaba la mirada.

-sí...- dijo con una sonrisa forzada.- pero no importa, estoy bien je.

-estas seguro? es el primer chico que te gusta.- palpo su hombro y se aproximo para abrazarlo.

-no te preocupes sam, todo esta bien.- le disparo una sonrisa y con entusiasmo correspondio a su abrazo.

-bueno...am...vamos por un helado?.- la rubia se separo de su amigo, acaricio su cabello y le hablo con alivio.

-naa, tengo que hacer tarea.- dijo mientras se acomodaba la mochila.- pero puedo acompañarte a casa!

-no hace falta, ve a hacer tu tarea.- sam se alejo y con acto seguido devolvio su mirada hacia alex, sacudio la mano en el aire y continuo con su ruta.

El pelinegro solo la observo por unos segundos e imito el movimiento de su amiga. Un dolor profundo lo invadió y bajo la mirada, trato de contener las lagrimas y con debilidad se giro, caminando al son del viento, solitario e inconsciente de su rumbo.

Por primera vez le gustaba un hombre, Isaac era un muchacho muy sociable y popular en la escuela, con notas altas, hermosas alas y delicada tez. No solo su aspecto físico le llamo la atención, su personalidad, carácter y pensamiento le provoco un sentimiento tan profundo que se convirtió en amor.

Podría ser que solo lo admiraba y estaba confundiendo esas emociones con el amor.

Que debería hacer? bueno, ya no tendría que preocuparse pues todo esto se olvidara y solo será un recuerdo que lo hará reír en algún punto. La lluvia comenzó a caer sobre el y aun sin rumbo dejo que las gotas lo empapasen, así sentía frío y necesidad de regresar corriendo a su casa.

Los murmullos, sus propias cuestiones, el pitido de los autos y el viento entonado en una canción melancólica, le comenzaron a calar, totalmente empapado y rígido corrió lo mas rapido que pudo.

Los pies se le cansaron y cuando trato de ponerse al día, vio que estaba

perdido. La lluvia paro y los charcos se alzaron frente a el.

El puente sirenas a la borda se presento en su camino. Era un puente algo viejo, de madera y sostenido por vigas de hierro, bastante resistentes pues ya habia durado casi 15 años en pie.

Se le llamaba asi por que se decia que aquel puente fue construido para poner trampas debajo y asi capturar sirenas, y vender sus escamas relucientes, esto fue prohibido pues los seres acuaticos protestaron por las injusticias ejercidas contra su pueblo y asi fue fundada esa regla.

El sufrimiento y racismo fue desapareciendo en todas partes del mundo, ahora tritones y sirenas conviven pacíficamente con otras especies.

Deslizo su mirada por todo el barandal y ahí fue cuando vio a alguien mas a lo lejos sentado sobre el tubo. Su cabello se meneaba a la par que el viento, era una chica?, no, es un chico de delicada estructura, orejas peludas sobre su cabeza y mechones suaves de tono cenizo.

Crejó que al igual que el solo observaba las montañas, aparto la mirada y permaneció en su sitio.

Aspiro con desconsuelo, pero la curiosidad le hizo volver a voltear hacia su derecha.

¿era normal que aquel muchacho se parara encima del barandal? estaba a punto de saltar al vacio y no tenia ninguna expresion, solo el silencio se fundio en aquel ambiente.

Ahí fue cuando considero que no solo su puesto estaba presente en el como adorno, así que corrió lo mas rápido posible hacia el, lo tomo del brazo y le dio un gran tirón en dirección a su cuerpo en donde cayeron al piso mojado dentro del puente, un lugar seguro para ambos.

Un arañazo, junto con una bofetada se vio impactado en el rostro del pelinegro.

-QUE SE SUPONE QUE HACES?.- el cenizo grito con enojo en su rostro y trato de zafarse del agarre de Alex.

-te estoy ayudando...- aflojo sus brazos y en cuanto lo hizo el zagal se levanto del piso con la cola erizada y las orejas hacia atrás.- ibas a saltar.

-NO TE METAS EN LO QUE NO TE INTERESA!.- este se giro y dejo que las lagrimas le ayudaran a aliviar su frustración.

Alex se levanto y con desgano se acerco al muchacho.

-oye...- palpo su hombro y sin recibir respuesta pensó en alguna solución para intervenir en este incidente.- no tienes por que hacerlo.

-q-que te importa! no t-tienes por que m-meterte en mi vida!.- su voz se entrecortaba por la influencia del llanto pero la furia resaltaba en el.

-si, tal vez no te conozca pero...- un silencio lo contuvo.- no quiero que termines con un camino que te falta por recorrer. Eres joven y estoy seguro de que muy en el fondo no quieres hacer esto y si hay una razón solo trata de no solucionarlo mediante este camino.

Alex lo abrazo a lo que el zagal solo cedió y permaneció inerte.

-m-me odio...- recito en un tono apagado.

-jamás nos habíamos topado, pero quiero que sepas que me importa que vivas...

-eres un idiota, no tienes ni idea...

El cenizo se separo de Alex y dejo que su cuerpo fuera sostenido por el barandal, se deslizó hacia abajo y se incorporo en la madera.

Permanecieron ahí durante unos cuantos minutos, el pelinegro tuvo la paciencia suficiente para esperar en el puente hasta que el cenizo se calmara un poco.

-como te encuentras?.- cuestiono mientras se sentaba a lado del otro chico.

-mejor...- dijo con un tono casi imperceptible.

-quieres hablar sobre el tema?.

-no.- dijo sin mas.

El silencio, la densidad del momento y los charcos de agua, ambientaron un escenario pesado con un toque de melancolía en la que Alex sentía la necesidad de ayudar a su única compañía, mientras que el otro solo se sentía indefenso y solo a pesar de la presencia del zagal pelinegro.

Miro hacia abajo, evitando a toda costa la sensación de sentirse seguro, tapo sus oídos y sin previo aviso las lagrimas le volvieron a empapar las pestañas.

Pero algo le hizo reaccionar, sintió el abrazante calor de una chaqueta y a pesar de estar algo húmeda por la lluvia, no se sentía ni una pizca de frío, se sintió a salvo.

-puedo acompañarte a casa...bueno si quieres jeje.- comento mirándolo con suavidad y con una sonrisa que resaltaba en forma amable.

-no. - escondió su rostro en sus rodillas.-

-cual es tu no...- antes de que Alex terminara su frase, sintió el viento en su rostro y con acto seguido vio aletear a ese chico, alejándose del puente y así se fue, sin decir ninguna otra palabra.- mi chaqueta...

El intrigante sabor que se le quedó después de conocer a este chico de mechones cenizos y alas doradas, fue intenso y lo dejó pensando mientras se encaminaba a casa.

¿Cuál es su nombre? deseaba saberlo.

Capítulo 2

Eran aproximadamente las 11 de la mañana, Alex tendría una hora libre así que salió del salón a comprar unas gomitas. A esta hora por lo regular la mayoría de alumnos se encontraban en clases extra para manejar mejor sus habilidades en relación a su especie; como volar, manejo de magia, control de instintos, etc. Pero este no encontró alguna que le ayudara y mucho menos destacaba en alguna, así que durante esas horas la pasaba fuera del salón de hadas, esperando pacientemente a sus amigos en especial a Sam.

Sono la campana y con ella una oleada de alumnos, platicando sobre los logros obtenidos en clase, practicando algunas de las cosas aprendidas e impresionándose por sus propias capacidades

-Alex!.- una chica rubia se aproximó corriendo al pelinegro.- buenos días!

-waaaaaaaah.- el mayor bostezo y al mismo tiempo estiró su cuerpo, aliviándose con el dulce aroma a pasto húmedo por la mañana.- buenos días Sam.~

-a que hora dormiste ayer?- la femenina le palpó la espalda y se acercó a él con entusiasmo.- mira esas ojeras...espera...

Sam notó la curita en la mejilla de su compañero, tenía algo de sangre y parecía que la herida no tenía mucho tiempo, la tocó suavemente a lo que el mayor solo reaccionó con un siseo.

-que te pasó?! acaso volviste a detener a algún ladrón de donas?.- comentó exaltada

-no, ni me recuerdes eso jaja.- apartó la mirada apenado, riendo con nerviosismo.

-alex...- sus ojos olivos se tornaron de duda y cruzando los brazos trató de averiguar la razón de ese rasguño.

-nada de lo cual debes preocuparte Sam, tuve un accidente ayer.- Alex acarició los alborotados mechones rubios de la chica los cuales estaban atados por una coleta.- eso es todo, nada de donas ni ladrones

-mmm...esta bien.- dijo alargando el rostro y encaminándose al lado opuesto que el muchacho.

Tenían unos 10 minutos antes de la siguiente clase, pues ambos tendrían que tomar rumbos distintos. Alex iría a educación física y Sam a practicar

vuelo.

Ambos amigos pasaron un rato en las bancas del patio, justo a lado del rosal, comiendo donas y unos cuantos bombones.

Recordaron las primeras veces que se hablaron, habían pasado 3 años desde que se conocieron fue algo simple; durante una fiesta se cayeron bien y desde ese día se volvieron como hermanos.

-por cierto!.- Sam exclamo con euforia.- hoy tendré una fiesta, quiero presentarte a unos amigos.

-cuantas personas iran?.- dijo con una sonrisa en el rostro y llevandose un bombon a la boca.

-son pocas, gente buena onda.- la ojizarca se recargo para atras y miro el cielo.- conoci dos chicos muy agradables hace poco.

-como se llaman? de que especie son?.- la curiosidad envolvió a alex, su amiga siempre sacaba amigos de los lugares mas inesperados.- perdon si ando muy pregunton haha

-mmm Miguel y... ¡Lucas!.- comento con entusiasmo.- Miguel es un hada y Lucas am... a decir verdad es muy raro ver a personas de su especie.

-ibueno, ya quiero conocerlos!.- este sacudio la cabeza y exclamo sus palabras con completo regocijo.

entre risas y platica, una presencia se hizo notar entre la multitud. Ahi fue cuando sus ojos lograron captar un buen mozo de inconfundible aspecto y con solo verle de reajo supo que era aquel joven de fresco porte. Reia junto con alguien y se veia totalmente diferente a como se lo encontro.

Todo se volvio un vacio, haciendolo ver como si solo se encontraran ellos dos y con hipnosis en sus orbes lo miro detenidamente.

-ese chico...-comento momentáneamente con los ojos perdidos en esa figura.

-eh...de que hablas bobo jjaja.- sam solo rio con nerviosismo.

Ese chico termino perdiéndose entre la multitud a lo que alex reacciono buscandolo con movimientos desesperados por todo el patio.

-todo bien?.- pregunto Sam tocando el hombro de alex.

-si, no pasa nada...-dijo apagado.

-mmm como digas.- dijo sin mas

El silencio le inundo la mente y aunque los murmullos lo ambientaban no logro captar nada, tal vez solo alucino, seria absurdo que en todo este tiempo no haya notado la presencia del joven.

-ayer mientras iba a casa..- su tono de voz se volvió casi imperceptible, apretó lo dientes y miro hacia abajo.

-que? no te escucho.- la joven inclino su oído hacia donde estaba el pelinegro pero se dio cuenta de que este no menciona nada mas.

Y por un momento Alex desprendía una aura de total misterio, contagiando esas emociones a la rubia, y provocando que la chica se preocupara.

-Alex?...- Sam solo miro a su amigo con ojos de angustia y trato de acercar su cuerpo a el, tratando de averiguar en como terminaba su oración.

- no tienes clase de vuelo?.- cuestiono con un tono de burla a lo cual la femenina reacciono sorpresivamente.

-oooh, siiiii.- la chica saco de su bolcillo su teléfono y al ver la hora se alerto pues ya era algo tarde, y definitivamente ella no era de las que llegan tarde.- no lo recordaba, mierda, ya me vooy.- Sam corrió en dirección a la rampa de vuelo, sacudió su mano en el aire y continuo con su camino.

Y el zagal solo suspiro, imaginando lo malo que seria para su amiga ese retraso.

En su mente aun abundaba el encuentro de la tarde anterior, como un destellante y agradable recuerdo le hacia caminar con retozo, pero la pesadumbre le invadía, llenándolo de angustia y el resto del día le resulto flojo, sus distracciones no le permitían continuar.

Aquellos ojos azules, iluminados por el suave color del cielo, inundados por densas lagrimas, quería volver a admirarlos, ver con hipnosis el delicado movimiento de los mechones cenizos de aquel chico, acariciar sus pómulos carmesí y sobre todo saber cual era su nombre, probablemente seria algo que difícilmente olvidaría.

Y la duda regreso a su cabeza, ¿por que lo persiguen estos sentimientos y únicamente con el recuerdo de aquel desconocido?. ¡¿UN CHICO?! juraba

que ya había pasado por esa fase.

Mas importante aun ¿en serio es solo una fase?

-Alexis!.- el fuerte sonido de una regla chocando contra la mesa le hizo despertar y percatarse de que aun le quedaba una hora de clase.- podría decirme sobre que tema estamos hablando.

-a-am...- solo permaneció inmóvil en su lugar, mientras que todas las miradas se dirigían hacia el.- lo siento profe, no escuche.

-exactamente, que no vuelva a pasar o se meterá en serios problemas.- el docente tomo el borrador y procedió a limpiar la pizarra.- de tarea les dejare hacer un ensayo sobre las paginas 53 a la 69. Pueden retirarse jóvenes...

La campana sonó, la brisa se inquieto y el sol se opaco. Sam y Alex iban juntos, platicando sobre temas irrelevantes, contagiados por la actividad que había a esa hora del día, había mucha gente cerca del centro y mas aun en el campus escolar.

Quedaron en verse en casa de Sam a las 6 de la tarde, hacia mucho tiempo que no se divertían con mas gente y reunirse así les beneficiaba para ampliar su circulo social.

El varón se encontraba inquieto, demasiado distraído y ya llegando a su departamento simplemente se desplomo en su cama, ignorando los quejidos del gato de la vecina y durmiendo profundamente, despejando su mente, relajando su ser.

[...]

El joven cenizo se miro en el reflejo de un ventanal, como de costumbre estaba deambulando por la ciudad con un refrescante batido de menta en la mano e incontables pensamientos en su cabeza.

Contuvo un momento la respiración pero al final las lagrimas le recorrieron los ojo, dejando caer su smoothie y encogiéndose en medio de la acera.

Ya había pasado un buen rato desde que se había sentido tan impotente, la simple idea de meditar en que era mediocre, le hacia retorcerse en un dolor profundo y punzante que lo quebrantaba. Mostrar ese rostro sonriente con todos sus conocidos ya comenzaba a resultarle agotador y aunque deseaba desahogar toda esa frustración con su mejor amigo, no sabia como hacerlo, pues consideraba que lo que le pasaba era algo

totalmente irrelevante.

Se levanto y aun con lagrimas humedeciendo sus pestañas se dirigió a una banca.

Miro el cielo, azul libre y puro, quería estar allá, no aquí, pero un estúpido muchacho le salvo la vida. Y era extraño pues después de ese encuentro dejo de pensar en suicidarse.

Quito su mochila de sus hombros y entre sus cosas busco la chaqueta de piel roja de aquel desconocido, la miro con apego y recordó las palabras mas bonitas que jamás nadie le había dicho: me importa que vivas...

Suspiro y se coloco la chaqueta alrededor de su espalda, reconciliando su tristeza con la calidez de la chaqueta. Metió sus manos en las mangas y se coloco correctamente la prenda, tomo su mochila y con un paso lento camino hacia su casa, saco su celular y miro la hora.

5:19. Seguro su madre ya se había ido a trabajar, lo cual lo reconforto enseguida.

Recordó que recientemente había guardado un chicle en la bolsa de la prenda, pensó que guardándolo ahí nadie lo descubriría y fue así, rebusco en los bolsillos y logro encontrar la golosina. Se llevo una sorpresa cuando noto que no solo había un chicle, estaba acompañado de una nota arrugada, la miro con curiosidad y desplego las arrugas de este.

7228-4567-245

-si necesitas hablar con alguien, llámame-

Lo miro con sorpresa. ¿Llámame? ¿Podría ser una nota del desconocido? ¿Será buena idea llamarle? agh en que se había metido.

Abrió la puerta de su hogar y al entrar miro de derecha a izquierda, dándose cuenta de lo solitario que estaba ahí, sintió paz y camino a la sala de estar, dejo su mochila sobre el piso justo a lado del sillón tapizado de flores rosadas y cubierto por una sabana algo desgastada, se tiro en el sofá acomodándose rápidamente y miro un rato su teléfono, tecleo varias aplicaciones, contesto algunos mensajes y miro unos cuantos videos.

Pensó en registrar el numero pero decidió no hacerlo y guardarlo el papel nuevamente en su bolsillo.

El día era muy caluroso, pero las nubes opacaban de vez en cuando al sol, dejando un viento frio y caluroso a la vez. Hoy es un día perfecto para ir a una fiesta y si, tenia una fiesta a la que ir. Su amiga había organizado una pequeña reunión en su casa en la que conocería al mejor amigo de la

chica.

Sam siempre hablaba de el y finalmente decidió presentárselo.

Lo único que sabía es que era un chico que estudiaba en el campus, no lo conocía a simple vista y mucho menos sabía su nombre.

Cambiando de tema... debía arreglarse.

No se veía mal, su vestimenta era bastante decente e informal, los jeans negros le gustaban mucho y la chaqueta roja hacía un buen contraste con su blusa blanca. Vio la hora y esperó a que su amigo le mandara mensaje para ir a la fiesta e irse juntos.

Se miró al espejo por última vez, peinó sus orejas y al mismo tiempo cepilló sus mechones, salió de casa y ya estando ahí fuera, se encontró con el zagal, lo saludó con euforia y pronto su actitud se vio transformada.

□□6:30□□

- que tu amigo no vendrá?

los tres chicos estaban platicando, haciendo tiempo para no aburrirse, bueno igual no era como si se estuvieran aburriendo.

El lugar en donde vivía Sam era una casa mediana con dos pisos y un patio muy extenso. Los jóvenes se encontraban en la sala, tenía sillones grandes y blancos también estaba alfombrada y las decoraciones con las que estaba ambientada la casa eran algo vintage. El tapiz rosado con flores le daba un toque todavía más agradable, la madre de Sam tenía un buen gusto en cuanto a decoración.

-se supone que sí, le llamare.- la joven tomó su celular y enseguida le marcó a Alex, pero por desgracia no recibió respuesta.- jodeeeeeer alex!

-fuuuuuh y yo que tenía muchas ganas de conocerlo.- dijo el zagal de ojos de matiz oceano y mientras se estiraba se dejó caer en la suave cubierta del sofá.

-yo sé que vendrá, hoy estaba muy distraído.

-distruido?.- el otro muchacho tomó asiento justo en el mismo sillón que su amigo y tomó su vaso para después llevarse un gran sorbo a la boca.

-sí... estaba hablando sobre un chico.- esta desvió la mirada y recargó su

cuerpo en el borde del sofa.- no tenia ni idea, fue raro.

-un chico?.- cuestiono el cenizo.- esta enamorado o algo asi?

-mm hace poco se enamoro de un chico pero lo rechazaron, no se si hablaba del mismo.- la ojizarca camino hasta la mesa del comedor y tomo el plato con frituras.- conocen a isaac?

-ouuuuuu, ISAAC? un chico dificil eh.

-a decir verdad no es el tipo de persona con el que me llavaria bien.- el oji azul poso sus codos sobre sus piernas y miro con incomodidad a Sam.- habia escuchado mucho sobre los rumores.

-seeh.- la chica llevo las frituras hasta la mesa de la sala y con acto seguido se sento en uno de los acolchonados sillones.- se volvieron muy cercanos pero no paso a mas.

-ufff lo imaginaba.- dijo sin mas.

La musica los ambiente por unos segundos y cuando menos lo esperaban escucharon el timbre de campana sonando con mucha insistencia, Sam salto de su lugar y con mucha emocion fue corriendo a la puerta, giro el pomo y ahi se encontro con un joven alto con cabello despeinado y largo. Por supuesto era alex, quien habia llegado muy agitado.

-ALEEEEX!- la chica lo abrazo y acto seguido entraron al lugar.

-perdón por el retraso.- el chico correspondió al abrazo y con pena rio nerviosamente.- perdí dos autobuses de venida para acá.

-jajaja solo esas cosas te pasan a ti bobo.

Alex ya había venido numerosas veces a la casa de su amiga, así que ingreso con mucha seguridad. Miro a su alrededor, la música ambientaba una atmosfera amigable, persuadiéndolo a sonreír de la emoción, ya incorporándose mas a fondo se dio cuenta de la presencia de la única persona que esperaba conocer.

Ahí fue cuando su inquietud fue disuelta por un mar de incontables deseos, su inconfundible figura le hizo entrar en un trance. Todo se veía rosa, el ambiente se torno de una agradable brisa con sabor a vainilla, el cual envolvió a ambos jóvenes en un incontrolable flechazo.

Así fue como el plano en donde Alex y lucas desapareció, el lugar se volvió dulce, entrelazaron sus miradas en una sola, sus corazones se aceleraron y el insaciable placer por conocerse les quito la atención, obligándoles a

concentrarse en un fugaz recuerdo de la tarde anterior.

Lucas desvió la mirada y con sonrojo en sus mejillas frunció el seño, desviando la atención de Alex y así activando nuevamente sus 5 sentidos.

-buenoo! ya estamos todos.- Sam se colocó justo en medio de la sala y miró hacia las direcciones en las que se encontraban los estudiantes.- Alex ellos son Lucas y Miguel.

-lucas.. - y de nuevo el inquieto mirar de Alex se clavó directamente en los océanos del ya mencionado.

-es un placer!- rápidamente Miguel saludó con felicidad al pelinegro.

-el placer es mío je.- Alex tomó asiento en uno de los sillones del lugar.- Sam me contó de ustedes. Definitivamente no sabía que estudiaban en el campus.

-es que no llevamos mucho tiempo.- el chico de semblante moreno miró a Lucas y con acto seguido devolvió sus ojos a Alex.- recién entramos a segundo y Lucas ingresó apenas al campus.

-joo, no estaremos mucho tiempo a la par.

-si.- dijo con tristeza.- espero que la hayan pasado bien.

-sin duda la pasamos genial, o no Sam?.- Alex giró su rostro en dirección a la rubia.

-seeh, demasiado bien.- la chica se acomodó justo a lado de Alex.- no quieren comer algo?

-ufff sii por favor, tengo mucha hambre.

-bien, prepararé las hamburguesas!.- dijo sin más.

La tarde transcurrió de manera normal y fluida, los estudiantes supieron como complementarse el uno al otro de forma amigable y a pesar de que Alex trataba de entablar una charla sólida con los ahí presentes, simplemente se veía desviado por la delicada voz del cenizo, quien se hallaba en constante evasión del mayor.

[...]

Las envolturas de frituras se comenzaron a juntar en la sala, al igual que los embaces vacíos de refresco y uno que otro plato sucio, manchado por salsa y migajas de la comida que ingirieron. Sam ya comenzaba a desesperarse por la falta de atención de Alex en el mundo real y este solo

justificaba diciendo que la noche anterior el gato de la vecina se estaba peleando en su balcón con otro gato, aun así la rubia siguió cuestionando cada cosa que salía de la boca de Alex.

Por otro lado miguel solo trataba de suavizar la situación, diciendo lo molesto que pueden ser los gatos y lucas simplemente estaba en su propio mundo, evitando a toda costa la interacción con el joven de tez blanca, y cabello despeinado.

-ya, ya, ya.- Alex finalmente termino por desesperarse y así fue como dejo el juego de mesa.- saldré a fumar un rato.- dijo levantándose de su asiento

-eso lo dices por que estas apunto de perder!.- reprocho Sam mientras tiraba los dados encima del juego.- eres un mal perdedor...

-tranquila Sam, has estado cuestionándolo toda la tarde.- dijo el moreno, sosteniendo el brazo de Sam con delicadeza.

-bien...

El zagal salió al patio trasero de Sam, se recargo en la pared y saco un cigarrillo de su bolsillo para después encenderlo con un encendedor que hace unos días había comprado en una tienda de antigüedades.

El aire le acaricio las entradas de su rostro, era frio con una ligera brisa de humedad y cerro los ojos, resoplando el humo tembló y solo se encogió.

¿Por qué estaba tan atento a cada movimiento de... lucas?

No lo sabia, así que dejo de pensar...

Escucho las risas de su amiga y con felicidad pensó en que si no fuera por ella jamás habria conocido a lucas. Aun así esta reunión calmo su mente, aliviano sus dudas y aclaro sus pensamientos, finalmente se dio cuenta de su desesperación e inquietud por el chico.

-y entonces...- escucho la puerta deslizarse y seguido de una voz hermosa.- te distraes muy fácil no?

-lucas...- un sonrojo le coloro la cara y sus ojos destellaron ante lucas.- a-am...en realidad no jeje

-y por que hoy si lo estas?.- el zagal se aproximó al costado de Alex y al igual que el se recargo en la barda.

-yo... no lo se.- contesto sonriendo levemente.- tu nombre es lindo.

-naaa, creo que es muy meh.

-creo que combina muy bien contigo.- Alex rio levemente y se llevo el cigarro a la boca.- hace cuanto conoces a sam?

-mm hace como 2 meses o 3, no es mucho.- contesto a la cuestión mientras miraba hacia arriba.- según se ella y tu llevan 3 años de amistad no?

-sep, desde que ingresamos al colegio, supongo que hasta ahora somos como hermanos.

-lo note, se ven muy cercanos.- dijo sin mas.

-y...? puedo hacer una pregunta extraña?.- pregunto Alex mientras acomodaba su cabello con suavidad y nerviosismo.

-extraña? bueno

-miguel y tu son... pareja?.- este se encontraba tenso, sin razón pero tenia una necesidad muy grande por saber la respuesta a su pregunta.

-ouuuu! no,no.- el menor sacudió las manos y al mismo tiempo agito su rostro hacia los lados, afirmando que no era como el chico pensaba.- migue es solo mi amigo, rayoos!

-perdón por la pregunta jaja... solo que el es muy cariñoso contigo.- el joven desvió la mirada y nuevamente se llevo tabaco a la boca, soplando y exhalando con alivio.- demasiado

-mmm, no tengo idea. Sinceramente no es un chico malo, podría intentarlo

Pronto lo único que se hizo notar fueron los focos iluminando el patio en conjunto de las múltiples flores moviéndose en contraste del viento, pues ambos se volvieron muy cautelosos y sin saber que hacer simplemente se movían en su lugar, mientras que Alex solo inhalaba y exhalaba el humo de su cigarro.

-sabes...- la tranquilidad fue cortada por un tono sonoro de voz que se notaba apegado a la melancolía y la simpleza del ambiente.- no te agradecí ese día ...

-agradecerme?.- el mayor lo miro con peculiaridad.

-si, bueno...- un indiscreto intervalo se aproximó a la conversación, pero lucas no dejó que este dominara en toda la plática y prosiguió con ella.- gracias a ti aun sigo aquí.

-no fue nada, supongo que es mi deber.

-tu deber? ni que fueras un ángel.- comento con un leve enojo en su rostro.- pero en serio gracias, fue amable de tu parte.

Alex simplemente bajo la mirada y le dio una última probada a su cigarrillo para después tirarlo, y devolver su mirada al cenizo.

-y que importa me gusta ayudar, no tengo por que ser un ángel para eso.- expreso con cierto pesar.- tenía que ayudarte.

-buenooo, acepta mis agradecimientos y ya.- este cruzo los brazos y suspiro lentamente.- si quiera se que le importo a alguien, eso es suficiente para vivir.

-ahora eres mi amigo no?

-supongo que si.

-entonces desde ahora en adelante eres mas que importante para mi y no dudes en que si necesitas hablar con alguien, puedes hacerlo conmigo jejeje.- Alex mostro su gratitud y con acto seguido le sonrió destellantemente al menor.

-nadie mas sabe que estaba intentando suicidarme... solo tu.

-puedo abrazarte? .- Alex extendió sus brazos y se aproximó a lucas con lentitud.- que me confíes eso, es algo... demasiado importante, así que permíteme ayudarte como sea necesario con tal de que sigas aquí para volverte a abrazarte.

Sin mencionar ninguna palabra, lucas se abalanzo hacia los brazos del mayor, hundiéndose en la calidez del muchacho, percibiendo el marcado olor a tabaco. Alex enrolló sus brazos en el cuerpo de Lucas y así un sincero abrazo se formó en ese instante.

-Lucas.

-dime...-contesto al borde del sollozo.

-sabes...- paro durante un momento.

-si?

-miguel me esta mirando con ojos de quererme matar.- dijo en tono de burla mientras se reía levemente.

-acabas de arruinar el momento.

Ambos chicos rieron y finalmente entraron a la casa de Sam.

Y justo cuando entraron miguel tomo de la mano a lucas, haciéndolo bailar a la tonada de un blues lento con un notable aire de celos pero desapareciendo tras las bromas malas de Alex y las risas de Sam.

Al final de la noche, la platica se volvió mas fluida, el compañerismo se hizo presente y el amargo sabor de boca que habían tenido desapareció, dándoles un encuentro amigable.